

Los modos de transmisión del HIV han sido claramente identificados. Por lo tanto, los Centros de Control de Enfermedades y Prevención (CDC) de los Estados Unidos han preparado esta información para corregir algunas distorsiones acerca del HIV.

Cómo se transmite el HIV te vuelvo a reseñar:

El HIV se disemina a través del contacto sexual con una persona infectada, por compartir agujas o jeringas (básicamente en drogadicción endovenosa) con alguien infectado, o, menos común (en la actualidad se da rara vez en países donde se analiza la sangre para detectar anticuerpos), a través de transfusiones de sangre infectada o anticoagulantes infectados. Los recién nacidos de madres infectadas por HIV pueden infectarse antes o durante el parto, o a través de la leche materna después del nacimiento.

En las áreas de enfermería y laboratorios, se han producido infecciones por HIV después de haberse producido pinchazos con agujas que contenían sangre infectada por HIV o, menos frecuente, luego de que sangre infectada ingrese en una herida abierta o una membrana mucosa (por ejemplo, los ojos o el interior de la nariz).

Algunas personas temen que el HIV se transmita por otras vías; sin embargo, no existe evidencia científica que apoye estos temores.

Si el HIV se transmitiera por otras vías (por ejemplo el aire, agua, o insectos) el cuadro de casos reportados de SIDA serían muy muy muy diferentes a los observados. Por ejemplo, si los mosquitos pudieran transmitir la infección por HIV, hubieran sido diagnosticados con SIDA muchos más niños y jóvenes.

Todos los casos reportados sugiriendo nuevas o potencialmente desconocidas vías de transmisión están siendo exhaustivamente investigadas por departamentos estatales y regionales, con la asistencia, guía y soporte de laboratorio de los CDC (Centro para el control y prevención de enfermedades)

No se han registrado vías adicionales de transmisión, a pesar de que existe un sistema nacional diseñado para detectar estas posibilidades.

HIV en el entorno

Científicos y autoridades médicas coinciden en que el HIV no sobrevive bien en el entorno, haciendo que la transmisión ambiental sea remota. El HIV se halla en concentraciones variables en la sangre, semen, fluido vaginal, leche materna, saliva y lágrimas.

Para obtener información sobre la supervivencia del HIV, se requirió que los estudios de laboratorio utilizaran altas concentraciones artificiales de virus. A pesar de que estas concentraciones artificiales de HIV pueden mantenerse con vida durante días o inclusive semanas bajo condiciones de laboratorio controladas y limitadas, estudios realizados por los CDC han mostrado que el secado de estas altas concentraciones de HIV reduce en algunas horas la cantidad de virus infeccioso en un 90 a un 99 por ciento. Debido a que las concentraciones de HIV utilizadas en estudios de laboratorio son más altas de las que se encuentran en la sangre o en otras especies, el secado de sangre humana infectada por HIV u otros fluidos corporales reduce el riesgo teórico de transmisión ambiental.

Es esencialmente cero, según observaciones realizadas. Interpretaciones incorrectas de conclusiones a las cuales se llegó a partir de estudios de laboratorio **han alarmado sin necesidad a algunas personas.**

Los resultados de los estudios de laboratorio no deben ser utilizados para aseverar riesgos personales específicos de infección debido a que (1) la cantidad de virus estudiada no se encuentra en organismos humanos o en la naturaleza, y (2), no se ha identificado a alguien infectado por HIV debido al contacto con una superficie ambiental. Además, el HIV es incapaz de reproducirse fuera de su huésped vivo (a diferencia de otras bacterias u hongos que pueden hacerlo en condiciones propicias), excepto en el laboratorio y, por lo tanto, no se disemina ni mantiene su infecciosidad fuera de su huésped.

En el hogar

A pesar de que el HIV se ha transmitido entre los miembros de una familia dentro del hogar, este tipo de transmisión es bastante rara.

Estas transmisiones **-se cree-** es el resultado del contacto de la piel o de membranas mucosas y sangre infectada. Para prevenir estas posibilidades no comunes, hay que tomar precauciones en todos los ámbitos para prevenir la exposición de la sangre de personas que están infectadas por HIV, o a riesgo de infección por HIV, o cuya infección y status de riesgo son desconocidos.

Por ejemplo:

Se debe usar guantes durante el contacto con la sangre u otros fluidos corporales que puedan contener posiblemente sangre visible, por ejemplo orina, heces o vómito. Cortes o quebraduras en la piel tanto en el cuidador como en el paciente deberán ser cubiertos con vendas.

Las manos y otras partes del cuerpo deben ser inmediatamente lavadas después del contacto con la sangre o otros fluidos corporales, y las superficies en las cuales ha quedado sangre serán apropiadamente desinfectadas.

Deben ser evitadas algunas costumbres que favorecen el contacto con la sangre, por ejemplo compartir máquinas de afeitar y cepillos de dientes. Sólo deberán ser utilizadas agujas y otros instrumentos cortantes cuando haya una necesidad médica, y de acuerdo a las recomendaciones para los estuches donde se guardan los instrumentos. (No tapar nuevamente la aguja con la mano ni remover las agujas de las jeringas utilizadas. Colocar las agujas en recipientes a prueba de pinchazos).

Besos

El contacto casual a través de la boca cerrada o el besarse "socialmente" no constituye un riesgo para la transmisión del HIV.

Debido al potencial contacto con la sangre en el beso "francés" o de boca abierta, los CDC recomiendan no adoptar esta variante con una persona que se sepa que está infectada. Sin embargo, el riesgo de adquirir el HIV durante un beso de boca abierta es bastante improbable. Los CDC han investigado sólo un caso de infección por HIV que pueda ser atribuído al contacto con la sangre durante un beso de boca abierta.

MORDEDURAS!!!

En 1997, la CDC (**Centro para el control y prevención de enfermedades**) publicaron hallazgos surgidos de un estudio realizado por un departamento estatal de salud de un incidente que sugería la transmisión de sangre a sangre del HIV a través de una mordedura humana.

Hubo otros informes dentro de la literatura médica en los cuales el HIV parece haber sido transmitido por un mordisco.

Un trauma grave con amplio desgarramiento de tejido y daño profundo con sangre fueron reportados en cada una de estas instancias.

La mordedura no es una modo común de transmisión del HIV.

En realidad, existen numerosos reportes de mordeduras que no causaron infección por HIV.

Saliva, Lágrimas y Transpiración

El HIV se ha encontrado en bajas cantidades, en algunos pacientes con SIDA, en la saliva y en las lágrimas.

Es importante comprender que encontrar una pequeña cantidad del HIV en un fluido corporal no necesariamente significa que el HIV puede ser transmitido por ese fluido corporal.

El HIV no se ha recuperado de la transpiración de personas infectadas por HIV.

El contacto con saliva, lágrimas o transpiración no demostró transmisión del HIV.

Insectos

Desde que comenzó la epidemia de HIV, ha existido preocupación acerca de la transmisión del virus por mordeduras y succión de sangre de insectos. No obstante, algunos estudios realizados por investigadores de los CDC y de otros centros no han mostrado evidencia de transmisión del HIV a través de insectos -incluso en zonas donde hay numerosos casos de SIDA y grandes poblaciones de insectos como mosquitos. La falta de conclusiones, a pesar de los intensos esfuerzos para llegar a las mismas, apoyan la tesis de que el HIV no es transmitido por insectos.

El resultado de experimentos y observaciones de mordedura de insectos indica que cuando un insecto pica a una persona, no inyecta su propia sangre, o la de una persona previamente picada.

En realidad, inyecta saliva, que actúa como un lubricante o anticoagulante para que el insecto pueda alimentarse con eficacia. Esas enfermedades como fiebre amarilla y malaria se transmiten a través de la saliva de especies específicas de mosquitos. Sin embargo, el HIV vive durante un período breve dentro de un insecto y, a diferencia de organismos que se transmiten a través de las mordeduras de insectos, el HIV no se reproduce (ni sobrevive) en insectos. Por lo tanto, aunque el virus ingrese en un mosquito u otro insecto succionador, éste no se infecta y no puede transmitir el HIV al próximo ser humano que pique.

El HIV no se encuentra en los excrementos de insectos. Tampoco existen motivos para temer que un insecto picador o succionador, por ejemplo el mosquito, pueda transmitir el HIV de una persona a otra a través de sangre infectada por HIV que haya quedado en partes próximas a la boca. Dos factores sirven para explicar por qué esto es así.

En primer lugar, las personas infectadas no muestran altos niveles de HIV en el torrente sanguíneo y, luego, las partes de la boca de los insectos no retienen grandes cantidades de sangre en las superficies. Aún más, científicos que estudian insectos han determinado que, por lo general, los insectos que pican no se trasladan de una persona a otra luego de haber ingerido sangre. Más bien, vuelan a un lugar para descansar y digerir su alimento.

Eficacia del preservativo

Los preservativos se definen como artículos médicos. El uso correcto y consistente de preservativos de látex o poliuretano (una clase de plástico) durante el contacto sexual - vaginal, anal u oral- puede reducir en gran medida el riesgo de que una persona adquiera o transmita enfermedades sexualmente transmisibles, incluyendo la infección por HIV. Existen diferentes tipos y marcas de preservativos en el mercado, pero, sin embargo, sólo los de látex o poliuretano constituyen una barrera efectiva contra el HIV.

En laboratorios, los virus han demostrado ocasionalmente que pueden atravesar un preservativo de membrana natural ("piel" o piel de oveja), que contiene porosidades naturales y por lo tanto no son recomendables para la prevención de enfermedades (se ha demostrado que son eficaces como anticonceptivos). Las mujeres pueden optar por utilizar el preservativo femenino cuando el masculino no pueda usarse.

Para que el preservativo otorgue la máxima protección, debe ser utilizado consistentemente (cada vez) y de forma correcta. Varios estudios de uso correcto y consistente del preservativo muestran claramente que la ruptura de los preservativos de látex, al menos en los Estados Unidos, es menor al 2 por ciento. Aún cuando se rompa el preservativo, un estudio mostró que más de la mitad de esas rupturas se produjeron antes de la eyaculación.

Cuando el preservativo se utiliza correctamente, se previenen los embarazos hasta en un 98 por ciento en aquellas parejas que los usan como único método anticonceptivo. Del mismo modo, numerosos estudios realizados entre personas sexualmente activas demostraron que un preservativo de látex correctamente usado provee un alto grado de protección contra una variedad de enfermedades sexualmente transmisibles, incluyendo la infección por HIV.